

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 11 (2.810)

Ciudad del Vaticano

17 de marzo de 2023



Diez años con Francisco

FELICITACIONES POR LOS DIEZ AÑOS DE PONTIFICADO EN PÁGINAS 4-5

Palabras del Cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin

Agradecido por este don de Dios. Es la "gratitud" el motivo principal por el que celebramos la elección del Papa: "Gratitud por el don de Dios", "un gesto elemental ante lo que no merecemos, ante lo que es completamente gratuito y bueno para nosotros". Así comenzó su discurso el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, el sábado 11 de marzo por la tarde, en el encuentro *online* organizado por la Academia de Líderes Católicos, extendida en once países latinoamericanos, con motivo del décimo aniversario de la elección de Francisco.

Deteniéndose en el aniversario del 13 de marzo, el Cardenal destacó que: "El Papa, con sus virtudes y limitaciones, es parte de la pedagogía providencial que Dios implementa para

educarnos y corregirnos". "Este Papa", en concreto, y "no el 'papado' en abstracto", explicó Parolin, "es el don que celebramos y acogemos sin miedo, si queremos vivir en plena comunión eclesial y en verdadera actitud de seguimiento de Jesucristo". La constitución conciliar *Lumen Gentium* enseña que el Papa "es el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, tanto de los obispos como de la multitud de los fieles". "Esto significa que no hay plena comunión eclesial si no es con el Papa Francisco", remarcó el secretario de Estado.

"La humanidad del Papa, a través de la cual se realiza el ministerio de Pedro, es sin duda su lado vulnerable", añadió. "La humanidad de Pedro y de todos sus sucesores ha sido siem-

pre objeto de desprecio y ataque". Ya el gran teólogo Hans Urs von Balthasar, en *La epidemia antirromana de 1974*, afirmaba que todo Papa, por muy santo que sea, ofrece siempre un "lado humano" criticable. "Pero es una lástima que en la Iglesia católica, que está formada por pecadores, en cuanto uno ocupa un cargo más alto, pierde toda la simpatía que tenía y acaba en manos de críticas más o menos duras".

Estas "fuertes palabras" de von Balthasar "también son válidas hoy", dijo Parolin: "Todo Papa, al comienzo de su pontificado, experimenta seguramente el vértigo de quién será juzgado con dureza. Liberales y conservadores, grandes teólogos o 'influencers' de moda podrán señalarle, criticarle y ponerle en el dis-

paradero. Sin embargo, el misterio del ministerio de Pedro va mucho más allá de las descalificaciones fáciles. El misterio del ministerio de Pedro nos da un punto de referencia objetivo para el discipulado y para la vida en verdadera comunión y sinodalidad. El Papa es el pastor universal. No lo olvidemos nunca".

Diez años después de la elección de Francisco, para el secretario de Estado, "vale la pena recordar estas cosas" que "son parte esencial de la fe católica". Por el contrario, "una lectura puramente mundana del ministerio del Papa Francisco puede llevarnos fácilmente a juegos de poder". En cambio, "una apreciación basada en la fe de su persona y caridad pastoral es la manera de interpretar correctamente el don que lo sostiene y guía".

En el Ángelus el Papa recuerda la iniciativa de oración "24 horas para el Señor"

No vacile la esperanza de la paz

Unidos en la fe y en la solidaridad con los que sufren a causa de la guerra

Hace un año «llevamos a cabo el solemne Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María, invocando el don de la paz. Que nuestro ruego no decaiga, que no vacile nuestra esperanza. El Señor escucha siempre las súplicas que su pueblo le dirige por la intercesión de la Virgen Madre. Permanezcamos unidos en la fe y en la solidaridad con nuestros hermanos que sufren a causa de la guerra; sobre todo no olvidemos al martirizado pueblo ucraniano». Lo dijo el Papa al finalizar el Ángelus del 12 de marzo, recordando que el viernes y sábado próximo se renovará la iniciativa "24 horas para el Señor". Asomándose a medio día a la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de la oración mariana con los veinte mil fieles reunidos en la plaza de San Pedro y cuantos lo seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice comentó el Evangelio del tercer domingo de Cuaresma, centrado en el encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días, ¡feliz domingo! Este domingo el Evangelio nos presenta uno de los encuentros más hermosos y fascinantes de Jesús, el encuentro con la samaritana (cf. Jn 4,5-42). Jesús y los discípulos hacen una parada junto a un pozo en Samaria. Llega una mujer y Jesús le dice: «Dame de beber» (v. 7). Quisiera detenerme precisamente en esta expresión: Dame de beber. La escena nos muestra a Jesús sediento y cansado, que se encuentra en la hora más calurosa a mediodía, y como un mendigo pide algo fresco. Es una imagen del abajamiento de Dios: Dios se abaja en Jesucristo por la redención, viene a nosotros. En Jesús, Dios se hizo uno de

nosotros, se abajó; sediento como nosotros, sufre nuestra misma canícula. Contemplando esta escena, cada uno de nosotros puede decir: el Señor, el Maestro, «me pide de beber. Tiene, por lo tanto, sed como yo. Tiene mi sed. ¡Estás cerca de mí realmente, Señor! Estas vinculados a mi pobreza —no me lo puedo creer!— me has tomado desde abajo, desde lo más bajo de mí mismo, donde nadie puede alcanzarme» (P. Mazzolari, La Samaritana, Bologna 2022, 55-56). Y tú viniste a mí, desde abajo, y me tomaste desde allí, porque tenías, y tienes, sed de mí. La sed de Jesús, de hecho, no es solo física, expresa las sequedades más profundas de nuestra vida: es sobre todo la sed de nuestro amor. Es más que un mendigo, está sediento de nuestro amor.

Y emergerá en el momento culminante de la pasión, en la cruz; allí, antes de morir, Jesús dirá: «Tengo sed» (Jn 19,28). Esa sed de amor que lo llevó a descender, a abajarse, a ser uno de nosotros. Pero el Señor, que pide beber, es Aquel que da de beber: al encontrarse con la samaritana le habla del agua viva del Espíritu Santo y desde la cruz derrama sangre y agua desde su costado atravesado (cf. Jn 19,34). Jesús, sediento de amor, sacia nuestra sed con amor. Y hace con nosotros como con la samaritana: se acerca a nosotros en lo cotidiano, comparte nuestra sed, nos promete el agua viva que hace brotar en nosotros la vida eterna (cf. Jn 4,14). Dame de beber. Hay un segundo aspecto. Estas palabras no son solo la petición de Jesús a la samaritana, sino un llamamiento —a veces silencioso— que cada día se eleva hacia nosotros y nos pide que nos hagamos cargo de la sed ajena. Dame de beber nos dicen quienes —en la familia, en el lugar de trabajo, en el resto de lugares que frecuentamos— tienen sed de cercanía, de atención, de escucha; nos lo dice quien tiene sed de la Palabra de Dios y necesita encontrar en la Iglesia un oasis donde beber. Dame de



beber es el llamamiento de nuestra sociedad, donde la prisa, la carrera por el consumo y, sobre todo, la indiferencia, esta cultura de la indiferencia, generan aridez y vacío interior. Y —no lo olvidemos— dame de beber es el grito de tantos hermanos y hermanas a los que les falta el agua para vivir, mientras se sigue contaminando y estropeando nuestra casa común; también ella agotada y reseca, "tiene sed". Frente a estos desafíos, el Evangelio de hoy nos ofrece a cada uno de nosotros el agua viva que puede hacer que nos convirtamos en fuente de refrigerio para los demás. Y entonces, como la samaritana, que dejó su ánfora en el pozo y fue a llamar a la gente del pueblo (cf. v. 28), tampoco nosotros

pensaremos solo en saciar nuestra sed, nuestra sed material, intelectual o cultural, sino que, con la alegría de haber encontrado al Señor, podremos saciar la sed de los demás: dar sentido a la vida de los demás, no como amos sino como servidores de esta Palabra de Dios que ha despertado nuestra sed, que continuamente nos la despierta; podremos entender su sed y compartir el amor que Él nos dio a nosotros. Se me ocurre hacer esta pregunta, a mí y a vosotros: ¿Somos capaces de entender la sed de los demás? ¿La sed de la gente, la sed de tantos en mi familia, en mi barrio? Hoy podemos preguntarnos: ¿Tengo sed de Dios, me doy cuenta de que necesito su amor como el agua para vivir? Y después, yo que estoy sediento, ¿me preocupo de la sed de los demás, la sed espiritual,

la sed material? Que la Virgen interceda por nosotros y nos sostenga en el camino.

Al finalizar el Ángelus el Papa saludó a los grupos presentes, y después cito para el viernes 17 de marzo a la iniciativa dedicada al sacramento de la Reconciliación, que él vivirá por la tarde en la parroquia romana de Santa María delle Grazie al Trionfale.

¡Queridos hermanos y hermanas! Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de tantos países, en particular a los fieles llegados de Madrid y de Split. Saludo a los grupos parroquiales de Padua, Caerano San Marco, Bagolino, Formia y Sant'Ireneo de Roma. El viernes próximo, 17 de marzo, y el sábado 18 se renovará en toda la Iglesia la iniciativa "24 horas para el Señor": un tiempo dedicado a la oración de adoración y al sacramento de la Reconciliación. En la tarde del viernes iré a una parroquia romana para la celebración penitencial. Hace un año, en este contexto, llevamos a cabo el solemne Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María, invocando el don de la paz. Que nuestro ruego no decaiga, que no vacile nuestra esperanza. El Señor escucha siempre las súplicas que su pueblo le dirige por la intercesión de la Virgen Madre. Permanezcamos unidos en la fe y en la solidaridad con nuestros hermanos que sufren a causa de la guerra; sobre todo no olvidemos al martirizado pueblo ucraniano. Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Audiencia del Papa para la presentación de un volumen sobre el liderazgo femenino

Hacerse voz de las mujeres víctimas de abuso, violencias e injusticias

«No dejemos sin voz a las mujeres víctimas de abuso, explotación, marginación y presiones indebidas... Hagámonos voz de su dolor y denunciemos con fuerza las injusticias a las que están sujetas». Es el llamamiento del Pontífice durante la audiencia a los miembros de la fundación Centesimus Annus Pro Pontifice y de la Strategic Alliance of Catholic Research Universities (Sacru), recibidos el sábado 11 de marzo, en la Sala Clementina, con ocasión de la presentación de un volumen sobre el liderazgo femenino.



Queridos amigos, ¡buenos días y bienvenidos! Doy las gracias a la profesora Tarantola y al rector Anelli por las palabras que me ha dirigido, y os saludo a todos vosotros, miembros de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice y de la red entre Universidades católicas SACRU. Nos encontramos con ocasión de la presentación del volumen *Más liderazgo femenino por un mundo mejor. Cuidar como motor para nuestra casa común*. Se trata de un tema muy importante para mí: la importancia de cuidar. Fue uno de los primeros mensajes que quise dar a la Iglesia desde el inicio del Pontificado, recordando el modelo de San José, tierno custodio del Salvador [1]. Tierno custodio que cuida. Antes de detenerme brevemente en algunos aspectos particulares de la obra, quisiera subrayar uno más general. Como se ha recordado, de hecho, esta es fruto de una notable variedad de contribuciones, recogidas y elaboradas a través de la colaboración, hasta ahora inédita, entre algunas Universidades católicas dispersas en el mundo y una Fundación vaticana

completamente laica. Se trata de una modalidad nueva y significativa, en la que la riqueza de los contenidos deriva de la aportación de experiencias, competencias, modos de sentir y enfoques diferentes y complementarios. Es un ejemplo de multidisciplinariedad, multiculturalidad y compartir de sensibilidades diferentes: valores importantes no solo para un libro, sino también para un mundo mejor. En esta luz, quisiera subrayar tres aspectos del cuidado como contribución de las mujeres a una mayor inclusión, a un mayor respeto por los demás y a afrontar de forma nueva desafíos nuevos. En primer lugar para una mayor inclusión. En el volumen se habla del problema de las discriminaciones que a menudo golpean a las mujeres, como otras categorías débiles de la sociedad. Muchas veces he recordado

con fuerza que la diversidad no debe nunca conducir a la desigualdad, sino más bien en una agradecida y recíproca acogida. La verdadera sabiduría, con sus mil facetas, se aprende y se vive caminando juntos, y sólo así se puede convertir en generadora de paz. Vuestra investigación es por tanto una invitación, gracias a las mujeres y en favor de las mujeres, a no discriminar sino a integrar a todos, especialmente a los más frágiles a nivel económico, cultural, racial y de género. Nadie debe ser excluido: este es un principio sagrado. De hecho, el proyecto «esencialmente inclusivo» —siempre—, que pone en el centro precisamente «a los habitantes de las periferias existenciales» [2]; es un proyecto que, como hace un madre, mira a los hijos como a los dedos diferentes de su mano: inclusiva, siempre. Segunda aportación: para un mayor

respeto del otro. Cada persona debe ser respetada en su dignidad y en sus derechos fundamentales: educación, trabajo, libertad de expresión, etc. Esto vale de forma particular para las mujeres, más fácilmente sujetas a violencias y abusos. Una vez escuché a un experto de historia que decía cómo nacieron las joyas que llevan las mujeres — a las mujeres les gusta llevar joyas, pero ahora también a los hombres—. Había una civilización donde estaba la costumbre de que el marido, cuando llegaba a casa, teniendo tantas mujeres, si una no le gustaba le decía: "¡Vete fuera!"; y esa tenía que irse con lo que llevaba encima, no podía entrar a coger sus cosas, no, "te vas ahora". Es por esto —según esa historia— que las mujeres empezaron a tener oro encima, y ahí estaría el inicio de las joyas. Quizá es una leyenda, pero interesante. Desde hace mucho tiempo la mujer es el primer material de descarte. Esto es terrible. Cada persona debe ser respetada en sus derechos. No podemos callar frente a esta plaga de nuestro tiempo. La mujer es usada. ¡Sí, aquí, en una ciudad! Te pagan menos: bueno, eres mujer. Después, ¡cuidado con ir con tripa, porque si te ven embarazada no te dan el trabajo; es más, si en el trabajo te ven que empieza, te mandan a casa. Es una de las modalidades que se utiliza hoy en día en las grandes ciudades: descartar a las mujeres, por ejemplo, con la maternidad. Es importante ver esta realidad, es una plaga. No dejemos sin voz a las mujeres víctimas de

SIGUE EN LA PÁGINA 6

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniusque suum Non proculdubio

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial
ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: publicazioni.photos@spcva
www.photos@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redazione.osservatore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Audiencia del Pontífice con ocasión del 30º aniversario de "Misión América"

La paz de Dios crea puentes y destruye miedos

«La "paz" que Dios establece con los hombres genera realidades nuevas, creando puentes, destruyendo miedos, destruyendo rencores». Lo recordó el 11 de marzo el Papa Francisco recibiendo en audiencia, en su Biblioteca privada, la Comisión episcopal española para las misiones y la cooperación con las Iglesias y la junta directiva de la ONG Misión América. A continuación el discurso del Pontífice en español.

Excelencia Reverendísima, Reverendos sacerdotes, hermanos todos:

He sabido que Misión América cumple 30 años de haber sido fundada, por lo que se acerca a lo que en la tradición se llamaba la "edad perfecta", es decir la edad de Cristo a la hora de su Pasión y muerte. En esta significativa fecha han querido visitar la Sede de Pedro, para renovar su compromiso con la Iglesia universal, concretizado en su trabajo en favor de las misiones en América y África. Los felicito y los invito a que los tres años que les faltan para llegar a esa edad perfecta, sean un camino en el que puedan seguir avanzando en la identificación con Cristo. Con ese Cristo que nos dijo: «Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes» (Jn 20,21), de tal manera que va-



yan abriendo la Iglesia a la misión. La Iglesia tiene que salir fuera, tiene que estar en la calle. A mí me dice mucho ese texto del Apocalipsis, en el que Jesús dice: «estoy en la puerta y llamo». Si alguien me abre voy a entrar, voy a estar con ustedes, voy a cenar (cf. Ap 3,20). El problema de hoy es un poquito distinto. Jesús sigue golpeando la puerta, pero

tantas veces desde dentro para que le abramos la puerta y lo dejemos salir. Esto creo que es el desafío de hoy. La misión. Abrir la Iglesia a la misión. Es evidente en el trabajo de ustedes, que han recorrido un importante camino. De hecho, proponen cuatro palabras que lo definen: visibilidad, respeto, voluntariado y colaboración. Nos hace

bien releerlas un poquito a la luz de este evangelio de la misión. Efectivamente en la escena, apenas citada, Jesús, antes de nada, les muestra «las manos y el costado» (v. 20). Es interesante esta imagen, pues de alguna manera nos resume ese "modo" en el que Jesús fue enviado por el Padre y ahora nos envía a nosotros, dando visibilidad a la

realidad del dolor, del pecado, de la muerte, no para condenar a nadie –nosotros este dedito lo tenemos muy ejercitado para condenar, y no es lo mejor—. No para condenar a nadie, sino para sanar, sanar a la humanidad, asumiéndola en su propia persona. De esa misma manera, al organizar campañas de sensibilización para dar a conocer la realidad de América Latina, el horizonte no puede ser otro que hacer ver sobre ella la mano tendida de Cristo, que en sus llagas nos ofrece el mejor refugio. El texto bíblico, como ustedes bien saben, continúa con el episodio de santo Tomás. Es otra idea atrayente –aparte del valor teológico del relato– ese respeto por el otro, por sus tiempos, sus espacios. Jesús siempre está atento a la necesidad, pero sobre todo a la persona en su totalidad. Jesús respeta a las personas. La verdadera igualdad, la verdadera justicia, no es imponer un único y utilitario itinerario para todos, sino ser capaces de acompañar a cada uno, en su

libertad, en su necesidad, para que todos puedan responder a la llamada de Dios, al proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros, según sus tiempos, su camino, su paciencia. Saber esperar. Además, Jesús en esa ocasión, según el Evangelio de Juan, infunde sobre los discípulos el Espíritu Santo, dándoles con ese don la fuerza, la autoridad para cumplir la misión encomendada. Los discípulos desde ese momento entran como en otro nivel, más activo, más emprendedor, con la fuerza del Espíritu Santo, obviamente. De forma análoga, y reconociendo siempre que sólo en Dios está nuestra fuerza, ustedes buscan impulsar desde la Iglesia española esa vocación al voluntariado –es una de las cosas más bellas que tienen las sociedades; el voluntariado de los laicos, ¿no es cierto?–. Voluntariado activo, que no es otra cosa que sostener con la oración, el trabajo, la solidaridad a los que, movidos por el mismo Espíritu, caminan por el mundo. Voluntariado de sostenimiento de cualquier manera. Finalmente, una palabra crucial para entender el inmenso regalo de Jesús resucitado: «Paz a ustedes» (v. 21), dice el Señor. El regalo de Jesús resucitado es esa paz que nos da. Por más que sea imposible recoger todo el significado que encierra este concepto, ustedes lo traducen por colaboración. Colaborar en paz, que esto sirva para el crecimiento. Es algo hermoso, quiere decir que la "paz" que Dios establece con nosotros y entre nosotros, trasforma la existencia, se hace algo cotidiano en el caminar de todos los días, en el buscar el bien, en difundir el amor y la concordia. Y genera realidades nuevas, creando puentes, destruyendo miedos, destruyendo rencores, los mismos que –como evidencia el texto bíblico– mantenían encerrados a los discípulos. Esta imagen de Jesús que envía a su Iglesia a la misión, sea para ustedes acicate, para dar visibilidad a las llagas todavía palpables en su Cuerpo místico; para exigir y exigimos el respeto de cada hombre y su derecho a poder discernir el camino que Dios le marca; para trabajar y apoyar el trabajo de todos los que han sido, como nosotros, enviados, colaborando con todos los hombres de buena voluntad, a la gloria que el Señor nos tiene preparada, que es que el hombre viva, como dice san Ireneo (cf. *Contra las herejías*, 4, 20,5-7). Que Jesús los bendiga. Gracias, en serio, por lo que hacen. Ustedes dirán: "es poca cosa", es muy doméstico". Las cosas chiquitas, las cosas domésticas son las que más perseveran, pero a veces las cosas grandiosas no duran. Que la Virgen Santa los acompañe y no pierdan el buen humor, por favor. Sigamos adelante y recen por mí.

El Papa a los participantes del congreso formativo de la Fraterna Domus de Sacrofano

La acogida de los migrantes debe fundarse en la gratuidad y no en la utilidad

«El otro merece ser acogido no tanto por lo que tiene, o que puede tener, o que puede dar, sino por lo que es». Lo subrayó el Papa hablando de los migrantes a los participantes del congreso formativo de la "Cátedra de la Acogida", promovido por la Fraterna Domus de Sacrofano del 6 al 10 de marzo. Francisco les recibió la mañana del 9 de marzo en la Sala del Consistorio.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias por sus palabras a sor Milena Pizzoli y os saludo a todos vosotros que participáis en el congreso formativo de la Cátedra de la Acogida, promovida por las hermanas de la Fraterna Domus. Y quiero sobre todo felicitaros, queridas hermanas, por esta iniciativa, con la cual habéis puesto vuestro carisma, vuestra experiencia y también vuestras estructuras al servicio de los que de diferentes modos trabajan en el campo de la acogida: un ámbito rico de valores y de espiritualidad, pero también atravesado por los dramas de nuestro tiempo. Os doy las gracias por vuestro compromiso; y doy las gracias también a las otras asociaciones, institutos, fundaciones y comunidad que colaboran en la Cátedra de la Acogida.

Comparto con vosotros algunas reflexiones haciendo referencia a la Encíclica *Fratelli tutti* (FT).

La acogida es uno de los rasgos que caracterizan lo que he llamado "un mundo abierto" (cf. FT, cap. III). La Encíclica es un llamamiento a «pensar y gestar un mundo abierto» (ibid.) – contra el cierre "de sacristía", ¡que a veces tenemos nosotros! –; y vosotros respondéis a este llamamiento: lo hacéis con el trabajo que lleváis adelante cada día, sin clamores, sin encender los focos, y lo hacéis también con estos encuentros formativos. De hecho, para poder trabajar, para poder generar acogida, es necesario también pensar la acogida. Este es el gran valor de momentos como este que estáis viviendo,

en los cuales juntos profundizáis los diversos aspectos: antropológico, ético, religioso, histórico, etc. Pero vuestra "Cátedra" no es un laboratorio aséptico en el que se elaboran fórmulas abstractas: es un momento de reflexiones inseparables del trabajo en el campo, van juntos. Mientras escucháis y estudiáis, vosotros tened presentes los rostros, las historias, los problemas concretos y los compartís con los relatores y en los grupos de debate. Y esto es muy importante. Volvamos a la Encíclica. Hay dos pasajes que me parece que puedan ser particularmente interesantes para vosotros. Me concentro en estos.

El primero lo encontraréis en el capítulo tres, bajo el título de la "creciente apertura del amor". Lo cito: «El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: "Todos ustedes son hermanos" (Mt 23,8)» (FT, 95). La acogida es una expresión del amor, de ese dinamismo de apertura que nos impulsa a poner la atención en el otro, a buscar lo mejor para su vida (cf. FT, 91-94) y que en su pureza es la caridad infundida por Dios. En la medida en que está impregnada por esta actitud de apertura y acogida, una sociedad se vuelve capaz de integrar a todos sus miembros, incluso a aquellos que por diversas razones son "extranjeros existenciales" o "exiliados ocultos", como a veces, por ejemplo, se encuentran las personas con discapacidad o los ancianos (cf. FT, 97-98). Sobre este aspecto del amor la referencia fundamental es la primera Encíclica de Benedicto XVI *Deus caritas est* (25 de diciembre 2005).

El segundo pasaje que os propongo de *Fratelli tutti* es el número 141. Lo cito com-



pleto: «La verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por esta capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana, y esto se prueba especialmente en las épocas críticas. Los nacionalismos cerrados expresan en definitiva esta incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos. El inmigrante es visto como un usurpador que no ofrece nada. Así, se llega a pensar ingenuamente que los pobres son peligrosos o inútiles y que los poderosos son generosos benefactores. Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro». Estamos en el capítulo cuarto, titulado «Un corazón abierto al mundo entero», ahí donde se habla de la «gratuidad que acoge» (cf. nn. 139-141). El aspecto de la gratuidad es esencial para generar fraternidad y amistad social. Para vosotros subrayo la última frase: «Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro» (n. 141). La acogida gratuita. A menudo se habla de la aportación que los migrantes dan o pueden dar a las sociedades que les acogen. Esto es verdad y es importante. Pero el criterio funda-

mental no está en la utilidad de la persona, sino en el valor en sí que esta representa. El otro merece ser acogido no tanto por lo que tiene, o que puede tener, o que puede dar, sino por lo que es. Siempre me ha llamado la atención, en el Antiguo Testamento, la recurrencia – en los profetas, en los Libros históricos – de las tes personas por las que se debe tener una atención especial: la viuda, el huérfano y el migrantes. Y se repite en el Deuteronomio, en el Éxodo – en el Éxodo no tanto, pero en el Deuteronomio – en el Levítico se repite esto: la atención, el cuidado por las viudas, por los migrantes, por los huérfanos. Es recurrente. Por ejemplo: "si tú estás segando, no pases otra vez: lo que se queda ahí, que sobra ahí, déjalo para la viuda, el huérfano, el migrante". Siempre está esto. Es importante retomar esta tradición de la acogida, del modo de acoger a aquellos que no tienen y que viven una situación difícil. Queridos hermanos y hermanas, os dejo estos puntos de reflexión, y os animo a llevar adelante vuestro camino de formación, para poder vivir cada vez mejor la acogida y promover una cultura de la acogida. Que la Virgen os acompañe. De corazón os bendigo, y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!

A diez años del inicio del Pontificado de Francisco

Bartolomé

Patriarca ecuménico de Constantinopla

Es para mí un honor especial y una alegría profunda expresar mis más sinceras felicitaciones a mi amado hermano, Papa Francisco, con ocasión del décimo aniversario de su elección como primer obispo de nuestra Iglesia hermana de Roma. En estos diez años, nuestra amistad y nuestra colaboración, especialmente en el ministerio de llevar consuelo y paz a todo el pueblo de Dios, y en el mandato de promover el cuidado y la sanación para toda la Creación de Dios, nos ha acer-



cado en nuestra común convicción y en el compromiso de ver el rostro y acoger la presencia de Nuestro Señor Jesucristo en los últimos de nuestros hermanos y hermanas que sufren. Querido hermano Francisco, apreciamos las prioridades de tu liderazgo, aplaudimos la prudencia de tus acciones y admiramos los progresos de tu mandato. Personalmente no

veo el momento de compartir los próximos pasos de tu camino bendecido, mientras nos acercamos a la conmemoración histórica y a la celebración extraordinario del Primer Concilio ecuménico de Nicea, donde fueron formulados los principales artículos de nuestro Credo cristiano. *Ad multos annos, ¡mi querido amigo! Chronia pollá!*

Ahmad Al-Tayyib

Gran Imán de Al-Azhar

Querido amigo y hermano, Papa Francisco, un cordial saludo. Me complace enviar mi más cordial felicitación a Su Santidad en el décimo aniversario de su mandato como Papa y Jefe de la Iglesia católica.

Aprecio con orgullo su ilustre trayectoria a lo largo de los últimos diez años, durante los cuales ha tratado de tender puentes de amor y fraternidad entre todos los seres humanos, y sus incansables esfuerzos por promover los valores de la fraternidad humana y establecer el diálogo entre los seguidores de las religiones como base para alcanzar la paz que todos anhelamos.

Mi hermano el Papa Francisco: Nuestro mundo actual está lleno de desafíos, conflictos y dificultades a todos los niveles morales, económicos y sociales, lo que aumenta el sufrimiento de muchas personas; por ello, se hace grande la responsabilidad de los líderes y de una figura emblemática consecuente como usted para aliviar el sufrimiento de las personas y de

los oprimidos. Ruego a Dios que bendiga sus esfuerzos en la búsqueda de la paz y nos ayude, junto con usted y todas las personas de buena voluntad, a cumplir nuestro deber religioso y moral de promover la paz y consolidar el conocimiento mutuo y la solidaridad. Que tú —mi querido hermano—



seas bendecido con buena salud, bienestar y felicidad, y que Dios Todopoderoso te bendiga siempre. Acojo con satisfacción cualquier iniciativa de trabajar juntos para hacer realidad la fraternidad humana, de modo que la seguridad, la tranquilidad, la coexistencia y la estabilidad prevalezcan en nuestro mundo. Atentamente.



Pueblos indígenas

Francisco y la profecía para la Amazonia y s

PATRICIA GUALINGA*

Yo vengo desde el Pueblo Originario Kichwa de Sarayaku, la tierra del Cenit, el Pueblo del medio día, conocida por su lucha en defender la amazonia, los derechos colectivos y la naturaleza constituyéndose de esta manera en un símbolo de defensa para otros Pueblos indígenas. En el año 2012 Sarayaku fue noticia porque después de 10 años de lucha después de haberse enfrentado a persecución, estigmatización, enjuiciamientos militarización, con el objetivo de explotar petróleo y después de haber expulsado a la empresa petrolera, logro ganar un caso histórico ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos "El Caso Sarayaku vs Estado de Ecuador" generando una jurisprudencia para otros Pueblos indígenas en el Sistema Interamericano.

Pero el Pueblo Sarayaku no solamente está a la defensiva, sino que plantea propuestas basadas en nuestros conocimientos profundos según nuestra realidad, conocida como "Selva Viviente" o "Kawsak Sacha" en Kichwa, y es una propuesta que busca el reconocimiento Global de que los bosques los ecosistemas, la selva es un ser vivo consciente Sujeto de derechos, cuya destrucción implica la destrucción del ser humano y cuyo entendimiento significa romper los paradigmas existentes para concebir una visión diferente de protección, un conocimiento profundo y sagrado de los Pueblos Indígenas conocimiento que compartimos viendo que hay una emergencia y que es urgente afrontar la crisis climática global.

El mundo debe tener conciencia de que la Amazonia es un Bioma vital para la Humanidad, es el pulmón del mundo, una de las fuentes de agua dulce más importante del planeta, es un espacio que mantiene el equilibrio en todo el planeta tierra, ahí está la razón del por qué los Pueblos indígenas hemos luchado con tanta fuerza y convicción para defender los territorios Amazónicos, la ciudadanía del mundo debe entender que nuestra lucha no solo es una lucha aislada en un territorio particular, por un derecho local, nuestra lucha es por el bie-





Justin Welby

Arzobispo de Canterbury Primado de la Comunión Anglicana

La primera vez que me reuní con el Papa Francisco fue a los dos o tres meses de mi mandato y estaba muy nervioso. Nunca había conocido a un Papa, no sabía qué pensar, no sabía qué tipo de persona era. Entramos, me senté y me dijo: "Soy mayor que tú...", y pensé: "Madre mía, va a ser uno de esos...". Y añadió: "... ¡por tres días!". Porque había empezado su pontificado tres días antes de que yo empezara mi misión.

Ese comienzo me reveló muchas cosas sobre el Papa Francisco y caracterizó mi experiencia con él. Experimenté su humanidad extraordinariamente profunda, que no transige con la verdad, y que atribuye un valor infinito a todo ser humano. Muchos lo dicen —yo lo digo—, pero él lo vive. Lo segundo es una notable apertura en su enfoque de la moral. Trata de ver los problemas a través



de una lente diferente, de una manera diferente. Quizá se deba a su formación como jesuita. No lo sé, ocurre mucho con los jesuitas, pero el resultado es que aborda los problemas desde un ángulo sorprendente. Si hablas con él de los muchos problemas a los que se enfrenta la Iglesia, mira dentro del corazón humano y encuentra formas de amar que consigan desbloquear las partes endurecidas del corazón.

La tercera cosa que me gustaría decir de él es que la sencillez que muestra es una sencillez auténtica. Estas tres cosas: su notable capacidad intelectual y de carácter, la profundidad de su corazón y su sencillez le permiten llegar a los que están fuera de la Iglesia de un modo extraordinario, como hizo san Juan Pablo II.

Hay una profundidad que es una bendición para toda la Iglesia, no sólo para la Iglesia católica romana.

Riccardo Di Segni

Rabino jefe de la Comunidad judía de Roma

Hemos llegado a diez años de pontificado del Papa Francisco. El número 10 es un número importante, simbólico, la base de nuestro sistema de cuentas, son los diez dedos de la mano, pero para un estudioso de Biblia "10" recuerda a los Diez Mandamientos, recuerda también las diez palabras fundamentales con las que fue creado el mundo y diez fueron también —según las palabras de Moisés— las rebeliones del pueblo de Israel durante su permanencia en el desierto. Por tanto, "10" recuerda —en términos bíblicos— los fundamentos del comportamiento y también el deseo, a veces, para socavar estos fundamentos. Así es, nosotros tenemos una fecha significativa para celebrar: mi deseo para el Papa Francisco es que siga teniendo mucha salud, mucha fuerza y sobre todo tenga sabiduría y siga guiando su comunidad con la fuerza y la sabiduría que ha tenido hasta ahora. Y también, que mantenga esta relación de amistad especial que ha querido tener con el pueblo judío.



LS us pueblos



El bienestar universal de todo ser humano, la lucha de Pueblos como Sarayaku contribuyen a mantener el equilibrio de un mundo mejor.

Una mención especial nos merecemos las Mujeres indígenas Amazónicas, como Mujeres defensoras de la Selva, del hogar, del territorio, somos también transmisoras de conocimientos, quienes a pesar de la violencia existente y a pesar de haber sufrido de manera directa los atropellos de las industrias extractivas hemos estado en la línea de frente, defendiendo los derechos, exigiendo ser voceras e interlocutoras de nuestra realidad, denunciando los atropellos, y deteniendo nuevos ingresos de empresas a nuestros territorios indígenas, motivo por el que también hemos sido criminalizadas, judicializadas aun así no hemos claudicado continuamos, siempre apoyándonos las unas y las otras, todas comprometidas a cuidarnos como mujeres de lucha

El virus del covid ha sido todo un reto que nos empujó a reorganizarnos ya no solo en la defensa del territorio si no en la defensa de la salud de las familias, con manos solidarias, en la utilización de nuestros conocimientos ancestrales, hemos demostrado nuestra fortaleza respondiendo a todas las emergencias existentes con persistencia y exigiendo derechos. Todo este trabajo también nos ha llevado a enfocarnos en la familia y su bienestar, mujeres que continuamos aportando de diversas maneras a un bienestar común.

Somos Pueblos Indígenas que soñamos y nuestro sueño también son nuestra guía y advertencia y según eso nos conducimos, menciono esto para compartirles la charla con mi padre que hace un año partió de este mundo, hace 10 años llegue a casa en mi Pueblo Sarayaku, llegaba de uno de mis viajes para hacer conocer la defensa de sarayaku y la Amazonia y le pregunte directamente "¿Papito que soñaste por mi llegada? Y él me respondió, "en mi sueño han llegado a mi casa hombres vestidos de túnicas blancas y brillantes, vienen a ayudarnos, es tiempos de cambios, llegan nuevos tiempos una nueva era para todos nosotros" yo lo escuché con mucha atención y ahora sé que es verdad.

Hace 10 años con mucha sorpresa y curiosidad veía que en la celebración del conclave designaban al nuevo sucesor de San Pedro el Cardenal Argentino Jorge Mario Bergoglio, observando los noticieros, su primera salida a saludar al público, el nombre con el que se identificó Francisco I, me dije este es el pontífice que esperábamos, días después personas que trabajaban conmigo en defensa de la naturaleza y los derechos humanos me preguntaban porque estaba segura de eso si no lo conocía, mi respuesta fue lo se, este papa defenderá la Amazonia.

En el momento en el que decía eso no sabía todo lo que sucedería de ahí en adelante, tampoco sabía que tendría la bendición de saludarlo y mucho menos que habría un Sínodo Amazónico en el que participaría.

Con mucha alegría e ilusión hace 8 años recibimos la encíclica ambiental Laudato si, nosotros lo entendimos muy claramente que por fin un líder mundial comprendía lo que tanto habíamos tratado de explicar los Pueblos indígenas, el cuidado de la naturaleza, el respeto a la tierra y sus ecosistemas, a las culturas, comprendiendo que todos compartíamos un mismo espacio, cuestionando el modelo de vida consumista que destruye y violenta derechos humanos y que destruirla significa la destrucción de nuestra casa común, tal vez para muchos algo nuevo, pero para los que siempre hemos expresado esta situación fue un respaldo grande a nuestras luchas por defender la vida del planeta y los sitios sagrados vivientes como son los ecosistemas que están en varias partes del mundo.

Muchas veces escuchamos que con la tecnología adecuada no va existir destrucción, pero la tan nombrada tecnología de punta resulta ser un fracaso, eso lo vemos por ejemplo en la contaminación por la rotura de los oleoductos que transportaban millones de barriles de petróleo, contaminando ríos importantes, afluentes directos del Río Ama-

zonas, una contaminación del agua que tiene secuelas e impactos graves en la ictiofauna y de las comunidades que viven en las riberas de los ríos, también la contaminación de los mares con la basura, los desechos de las grandes ciudades a esto se suma las grandes inundaciones nunca antes vista que han arrasado comunidades completas y en otros lados incendios tan grandes que se han vuelto incontrolables arrasando con los bosques, los impactos son tan visibles en todas partes del mundo, fenómenos climáticos que ya no podemos seguir ignorando.

Sabiamente y con mucha iluminación, el Papa Francisco ha impulsado y ha respaldado la Encíclica Laudato Si, para que las instituciones eclesiales se comprometan más con el cuidado de la casa Común, que acompañen los procesos de defensa de la naturaleza y los territorios.

Mi primer acercamiento fue a través de REPAM por invitación de Mauricio López, instaba a los líderes de la iglesia que se necesitaba una iglesia que acompañe a los Pueblos que luchan en defensa del territorio y daba a conocer la experiencia de Sarayaku, recuerdo con mucha claridad la conversación con el Cardenal Hummes que actualmente ya no está con nosotros y seguro estará al lado de Cristo, quien fue el más animado en construir nuevos caminos donde haya justicia, donde se promueva la defensa y conservación de la Amazonia y cuyo aporte ha sido tan importante para avanzar en este caminar. El pontificado del Papa Francisco ha tenido una mirada audaz hacia la realidad Amazónica, pienso que muchos no lo imaginamos, su anuncio en el 2017 del Sínodo Amazónico y su visita a la Amazonia Peruana en el 2018, el encuentro con los Pueblos Indígenas fueron el inicio de un camino nuevo para una Iglesia que se abre con fuerza mirando a un Pueblo excluido, explotado, marginado, el Papa Francisco cuando anuncio el Sínodo Amazónico decidió de lado de quien estaba

El sínodo Amazónico fue la mayor novedad para todos nosotros, nunca habíamos participado en algo parecido, el trabajo en territorio para preparar y recoger las ideas vertidas en un documento fue un trabajo que involucro a muchas personas y líderes de base y que concluyo con el "Instrumento Laboris"

Cuando recibí la invitación estaba muy emocionada y debía informar al Consejo de Gobierno de mi Pueblo Sarayaku, antes lo comenté con mis hermanos sobre la invitación, pero el menor de todos mis hermanos me dijo, ya soñaron, aunque no saben lo que es y el sueño es el siguiente:

"En la Plaza central de Sarayaku en una ceremonia muy grande donde habían llegado mucha gente de todos lados se iba a celebrar un matrimonio muy especial, la novia se parecía a mí, pero el novio era Jesús, pero no era el Jesús que conocemos en los cuadros ni en las películas, el Jesús que se casaba en la plaza de Sarayaku era un Jesús con rostro Indígena amazónico, en el sueño había mucha alegría y admiración, pero no solo había eso a algunos metros de distancia de la boda había un ser rodeado de serpientes enfurecida ante este suceso pero sin poder hacer nada para impedirlo"

El sueño coincidía con el sínodo amazónico y nos daba a entender que Cristo realmente escogió nuestra Amazonia, la iglesia con rostro amazónico, sin embargo, también estaba el mal que intentaría impedir, aunque estamos seguros que no logran impedir lo que nace de lo alto.

El paro Nacional en Ecuador impidió que pudiera participar desde el inicio del Sínodo Amazónico, pero sorteando todas las trabas llegue con varios días de retraso a participar, justo a tiempo para poder hablar en el tiempo establecido, el tema que escogí para mi intervención fue la desinversión en combustibles fósiles de algunas instancias eclesia-



Los viajes del Papa Francisco

ROCÍO LANCHO GARCÍA

El ecumenismo, el diálogo interreligioso, las periferias, los migrantes y refugiados. Son algunos de los temas que han marcado el pontificado del Papa Francisco, y así se ha reflejado también en sus viajes fuera de Italia. Acaban de cumplirse diez años desde su elección como sucesor de Pedro, y en esta década, el Papa ha realizado 40 viajes internacionales visitando 59 países en cuatro continentes.

Brasil fue el primer país en recibirlo, y la ocasión fue la Jornada Mundial de la Juventud, se trataba de un destino ya previsto en el que el Pontífice argentino se encontró con la juventud de todo el mundo, alcanzando casi los 3 millones de personas en la misa de clausura en Río de Janeiro.

Después llegó el viaje a Tierra Santa, de gran significa-

Sin duda importante también su último viaje, en Sudán del Sur, escenario de tantos sufrimientos, donde estuvo acompañado por el arzobispo de Canterbury y el moderador de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia. Además, son muchos los países de minoría católica que el Papa ha querido visitar y donde ha tenido un fuerte protagonismo el diálogo interreligioso. Es el caso de Marruecos, Tailandia, Japón, Baréin, o Emiratos Árabes Unidos, donde además firmó el documento sobre la "Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común" junto con el Gran Imán de Al-Azhar, Ahamad al-Tayyeb. También el ecumenismo ha sido fundamental en viajes como el de Suecia, por la conmemoración conjunta Lutero-Católica de la Reforma o a Ginebra con ocasión del 70º aniversario de la fun-

el perdón y la sanación de heridas históricas han sido el pilar fundamental. En este caso recordamos el viaje a Canadá, donde pudo reunirse con los pueblos indígenas o en Chile, país duramente golpeado por el escándalo de los abusos a menores por parte del clero. Asimismo, en casi todos los viajes, el Papa Francisco ha hecho un hueco en la agenda para reunirse con sus hermanos jesuitas, con quienes comparte normalmente un encuentro privado en el que

responde a las dudas e interrogantes que le plantean los presentes.

Momento culmen de cada visita apostólica es la rueda de prensa de regreso a roma en el avión en el que es acompañado por periodistas de todo el mundo. Una ocasión que el Pontífice aprovecha para hacer una valoración y una reflexión sobre los momentos fundamentales del viaje y para responder con libertad a las preguntas de los periodistas.



Haemi, 17 agosto (Viaje a Corea del 13-18 agosto 2014)



Estambul, 30 de noviembre (Viaje a Turquía del 28-30 noviembre 2014)

Hacerse voz de las mujeres víctimas de abuso, violencias e injusticias

VIENE DE LA PÁGINA 2

abuso, explotación, marginación y presiones indebidas, como las que mencioné con el trabajo. Hagamos voz de su dolor y denunciemos con fuerza las injusticias a las que están sometidas, muchas veces en contextos que los privan de toda posibilidad de defensa y rescate. Pero también damos espacio a sus acciones, naturalmente y poderosamente sensibles y orientadas a la tutela de la vida en todo estado, en toda época y en toda condición.

Y vamos al último punto: afrontar de modo nuevo desafíos nuevos. La creatividad. La especificidad insustituible de la contribución femenina al bien común es innegable. Lo vemos ya en la Sagrada Escritura, donde a menudo son las mujeres las que determinan importantes puntos de inflexión en momentos decisivos de la historia de la salvación. Pensemos en Sara, Rebeca, Judit, Susana, Rut, para culminar con María y las mujeres que siguieron a Jesús incluso bajo la cruz, donde - notemos - de los hombres quedó sólo Juan, los otros se fueron todos. Las valientes estaban ahí: las mujeres. En la historia de la Iglesia, además, pensemos en figuras como Catalina de Siena, Josefina Bakhita, Edith Stein, Teresa de Calcuta y también las mujeres "de la puerta de al lado", que conocemos con tanto heroísmo para llevar adelante matrimonios difíciles, hijos con problemas... La heroicidad de las mujeres. Más allá de los estereotipos de un cierto estilo hagiográfico, son personas impresionantes por su determinación, coraje, fidelidad, capacidad de sufrir y transmitir alegría, honestidad, humildad, tenacidad.

Cuando en Buenos Aires yo tomaba el autobús que iba a un sector noroeste, donde había muchas parroquias, ese autobús pasaba siempre cerca de la cárcel y estaba la fila de las personas que ese día iban a visitar a los presos: el 90% eran mujeres, las madres, ¡las madres que nunca abandonan al hijo! Las madres. Y esta es la fuerza de una mujer: fuerza silenciosa, pero de todos los días. Nuestra historia está literalmente repleta de mujeres así, tanto de esas famosas, como de esas desconocidas - ¡pero no por Dios!- que llevan adelante el camino de las familias, de las sociedades y de

la Iglesia; a veces con maridos problemáticos, con vicios... los hijos van adelante... Nos damos cuenta también aquí en el Vaticano, donde las mujeres que "trabajan duro", también en roles de gran responsabilidad, son ya muchas, gracias a Dios. Por ejemplo, desde el momento que la vicegobernadora es una mujer, las cosas funcionan mejor, aquí, mucho mejor. Y otros puestos, donde están mujeres, secretarías, el Consejo de la Economía, por ejemplo, son seis cardenales y seis laicos, todos hombres. Ahora fue renovado, hace dos años, y de los laicos uno es hombre y cinco mujeres, y ha empezado a funcionar, porque tienen una capacidad diferente: de posibilidad de actuar y también de paciencia. Contaba una vez un dirigente del mundo laboral, un trabajador que había llegado a jefe del sindicato, en ese momento, con mucha autoridad - no tenía padre, solo la madre - muy pobres, ella hacía trabajo doméstico, vivían en una casa muy pequeña: el dormitorio de la madre, y después una pequeña sala para comer y él dormía en esa sala, a menudo se emborrachaba de noche, tenía 22-23 años - contaba que cuando su madre salía la mañana para trabajar, a limpiar en las casas, se detenía, lo miraba: él estaba despierto pero fingía no ver, estar dormido, lo miraba y se iba. "Y esa constancia de mi madre, de mirarme sin reprocharme y tolerarme, un día me cambió el corazón, y así llegué donde he llegado". Solamente una mujer sabe hacer esto; el padre lo habría echado de casa. Debemos ver bien la forma de actuar de las mujeres: es algo grandioso.

Estamos en un tiempo de cambios de época, que requieren respuestas adecuadas y convincentes. En el contexto de la contribución de la mujer a estos procesos, me gustaría mencionar uno de ellos: el progresivo desarrollo y uso de la inteligencia artificial y el delicado problema relacionado con el nacimiento de nuevas e impredecibles dinámicas de poder. Es un escenario aún en gran parte desconocido para nosotros, en el que los pronósticos sólo pueden ser conjeturales y aproximados. Bueno, las mujeres en este campo tienen mucho que decir. De hecho, saben sintetizar de manera única, en su forma de actuar, tres lenguajes: el de la mente, el del corazón y el de las

manos. Pero sinfónicamente. La mujer, cuando es madura, piensa lo que siente y hace; siente lo que hace y piensa; hace lo que siente y piensa: es una armonía. Este es la genialidad de la mujer; y enseña a los hombres a hacerlo, pero es la mujer la que llega primero a esta armonía de la expresión, también de pensamiento con los tres lenguajes. Es una síntesis propia sólo del ser humano y que la mujer encarna de manera maravillosa - no digo exclusiva, maravillosa y también primariamente - como ninguna máquina podría lograr, porque no siente latir dentro de sí el corazón de un hijo que lleva en el vientre, no se derrumba, cansada y feliz, junto a la cama de sus hijos, no llora de dolor y alegría compartiendo las penas y alegrías de las personas que ama. El marido trabaja, duerme y... va adelante. En cambio, una mujer hace estas cosas con naturalidad, las hace de una manera única, precisamente por la capacidad que tiene de cuidar. Por eso, como escribían los Padres del Concilio Vaticano II, podemos decir que «en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda las mujeres [...] pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga» [3].

Con esta convicción, quisiera entonces concluir nuestro encuentro haciendo más las palabras de san Juan Pablo II en la *Mulieris dignitatem*: «La Iglesia [...] da gracias por todas las mujeres y por cada una: por las madres, las hermanas, las esposas; por las mujeres consagradas [...] por las mujeres que trabajan profesionalmente, [...] por todas: [...] en toda la belleza y riqueza de su femineidad.» [4].

¡Gracias queridos amigos! Felicidades por esta importante investigación y muchas felicidades por vuestro trabajo. Os bendigo. Y por favor os pido que recéis por mí. Gracias.

[1] Cfr Homilía en la misa de inicio del Ministerio Petriño, 13 de marzo 2013.

[2] Cfr Mensaje por la 108ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2022, 9 de mayo 2022.

[3] Mensaje del Concilio a las Mujeres, 8 de diciembre 1965.

[4] San Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem*, n. 31.

El ecumenismo, el diálogo interreligioso, las periferias, los migrantes y refugiados. Son algunos de los temas que han marcado el pontificado del Papa Francisco, y así se ha reflejado también en sus viajes fuera de Italia

do, un viaje que realizaron también sus predecesores, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Esta visita dejó momentos imborrables, como el abrazo en el Muro de las Lamentaciones sus amigos el rabino argentino Abraham Shorka y Omar Abboud.

El criterio que sigue el Papa Francisco a la hora de decidir qué países visitar es "no caer yo mismo en la globalización de la indiferencia". Podría sorprender la elección de algunos destinos, o incluso la no elección de otros, pero tal y cómo él mismo ha explicado "ha elegido los más pequeños", "conocer un poco la Europa oculta, la Europa que tiene tanta cultura, pero que no todos conocen". Esta idea quedó reflejada en su primer viaje en el viejo continente: Albania, "país que sufrió la dictadura más cruel de la historia", y en el que el Papa vio de cerca la "colaboración entre los musulmanes, los ortodoxos y los católicos". Cabe también señalar los viajes que han tenido fuerte impacto por tratarse de zonas en conflicto y en los que se registraron imágenes inolvidables de este pontificado. Pensemos por ejemplo en Irak, un viaje muy deseado por él, y la oración en Mosul por las víctimas de la guerra. O la apertura de la Puerta Santa en Bangui por el Año Jubilar de la Misericordia en 2015.

dación del Consejo mundial de Iglesias.

Por otro lado, se encuentran también las visitas más pastorales, con connotaciones más festivas y afables como la Jornada Mundial de las Familias en Dublín, las Jornadas Mundiales de la Juventud en Panamá y Polonia, en Corea con la VI Jornada de la Juventud Asiática, o Filipinas y la multitudinaria misa que se vivió en Manila, con presencia de más de 6 millones de personas. Todas ellas ocasiones en las que se pudo experimentar el entusiasmo del pueblo católico en todos los rincones de la tierra al recibir la visita del sucesor de Pedro.

Del mismo modo, ha habido ocasión para desplazamientos donde han cobrado fuerte protagonismo factores más políticos y sociales. Esto se vio en la importante visita al Parlamento y al Consejo de Europa en Estrasburgo en 2014 y a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York en 2015.

Fue clave también la escala que realizó en Cuba durante su viaje con destino México. En el aeropuerto internacional José María de La Haba, tuvo lugar el encuentro privado del Papa Francisco con Kiril, patriarca de Moscú y Toda Rusia, y la firma de la Declaración conjunta.

Existen también viajes donde

La respuesta de la Iglesia Católica a los abusos sexuales en América Latina

SEAN PATRICK O'MALLEY*

Enero de 2018, los titulares de numerosos periódicos de todo el mundo se referían a la visita del Papa Francisco a Chile como un intento de salvar a la Iglesia de ese país, minada por el escándalo de abusos sexuales, cuya gravedad radicaba no sólo en la naturaleza del delito en sí, sino en el encubrimiento de los autores y en la indiferencia e injusticia hacia las víctimas y sus familias por parte de la jerarquía católica. Cinco años después, reflexionando sobre la respuesta de la Iglesia latinoamericana a la lacra de los abusos sexuales a menores y personas vulnerables, surgen dos preguntas: ¿qué se ha hecho? Y ¿qué queda por hacer?

El 29 de marzo de 2019 el Papa Francisco firmó, entre otros documentos: una de las Directrices para la prevención de abusos, como invitación a todas las Iglesias particulares a seguir su ejemplo; y la Carta Apostólica *Vos estis lux mundi* (VELM), considerado el documento magisterial de referencia sobre la cuestión de los abusos sexuales a menores y personas vulnerables, en el que la Iglesia reconoce la necesidad de dar una respuesta adecuada y urgente, por parte de las Iglesias locales dirigidas por sus obispos o superiores religiosos a las víctimas de tales delitos, buscando, por un lado, actuar con la responsabilidad y transparencia que en términos de justicia corresponde a los afectados y, por otro, que la Iglesia recupere en el futuro la credibilidad perdida a los ojos de muchos fieles a causa de los escándalos.

Por su parte, la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores (PCTM), creada en 2014 por Francisco, se encuentra en su tercera fase (2022-2027) y, gracias al trabajo realizado con anterioridad y por iniciativa del Santo Padre, trabajará, junto con las Conferencias



Episcopales de todo el mundo, en la elaboración de directrices generales para la atención y asistencia a las víctimas/supervivientes de abusos sexuales en la Iglesia católica, a través de cuatro grupos regionales: África, América, Asia y Europa, buscando descentralizar las medidas y acciones a realizar tanto en la respuesta y atención a las denuncias, como en las relacionadas con el desarrollo de una cultura de prevención de abusos en materia de formación y evaluación de procedimientos y políticas, partiendo de la premisa de que cada Iglesia regional tiene dinámicas socioculturales y modelos jurídico-civiles particulares que influyen en la forma de abordar los casos de abusos sexuales a menores y personas vulnerables, respetando estrictamente las competencias de los obispos.

Por último, la carta del Santo Padre dirigida a los miembros de la PCTM (29 de abril de 2022) forma parte del nuevo mandato a través del cual nos insta a realizar tres acciones principales que ya estaban contenidas en la VELM:

1. Asesorar y apoyar a las Conferencias Episcopales (Iglesias locales) en la puesta en marcha de sistemas de atención y apoyo a las víctimas y sus familias, proporcionándoles una serie de ser-

vicios que les ayuden a sanar y a alcanzar la justicia a la que tienen derecho, abarcando las siguientes áreas: médica, salud mental, jurídica, espiritual y pastoral.

2. Desarrollo y aplicación de una cultura de prevención que apele a los valores evangélicos del cuidado de los demás, mediante la educación y la formación en materia de prevención de abusos y el desarrollo de entornos seguros en todos los ámbitos eclesiales.

3. Monitoreo y evaluación de las políticas, normas y procedimientos que se aplican cuando hay una denuncia de abuso sexual a un niño o persona vulnerable, que sería el desarrollo e implementación de las Guías, Protocolos de Respuesta y Códigos de Conducta que ya tienen un número importante de Conferencias Episcopales Latinoamericanas.

A partir de estas tres exhortaciones dirigidas por el Papa Francisco al PCTM en su carta de 2022: la creación de un sistema de acogida y acompañamiento a las víctimas y sus familias, para que sean realmente escuchadas y se haga justicia, se puede entender el origen y justificación del programa *Memorare* y su lema: "Que nadie se quede sin atención y ayuda". *Memorare*, por tanto, constituye una expresión tangible y concreta de lo que para la Iglesia es la oportunidad de responder de manera "afectiva y efectiva" a las denuncias de abuso presentadas por las víctimas o sus familiares y de actuar sobre la base de tres principios fundamentales que deben guiar toda acción pastoral: responsabilidad, transparencia y empoderamiento, pero particularmente en el caso de abuso sexual a un niño o persona vulnerable. El programa *Memorare* es una propuesta que la Comisión ofrece a las Iglesias -Conferencias Episcopales y Superiores religiosos- diseñada para ser adaptada a sus contextos socioculturales y económicos específicos. Asimismo, y en consideración al principio de subsidiariedad y bajo el paradigma de una Iglesia única, el programa *Memorare*, en caso de que la propuesta sea aceptada, buscará minimizar las desigualdades sociales que caracterizan al continente latinoamericano y que inevitablemente se reflejan en nuestras Iglesias particulares, de manera que quienes carezcan de recursos materiales, humanos o de experiencia puedan ser apoyados en el ámbito que necesiten, a fin de garantizar la calidad y cohesión de los servicios requeridos para el acompañamiento digno de las víctimas o sus familiares.

En este mismo sentido, en la Iglesia latinoamericana, donde se concentra el 48% del total de fieles católicos, siendo el continente con mayor número de

ellos, encontramos una diversidad de respuestas, todas basadas en las orientaciones y directrices establecidas por el Santo Padre a partir de aquella visita a Chile.

Instituciones como Ceprome Latinoamérica, integrada por laicos, sacerdotes, consagrados y obispos, a través de su Consejo multinacional, han desarrollado una intensa labor en el campo de la formación en prevención de abusos -asesorando en la creación e implementación de protocolos, Lineamientos y códigos de conducta para la creación de ambientes seguros y libres de violencia- y asesorando a diócesis y nunciaturas en casos de abusos sexuales a menores y personas vulnerables, en numerosos países del continente latinoamericano desde 2019. Varias Conferencias Episcopales

de la región latinoamericana han elaborado y actualizado sus Orientaciones de acuerdo con las reformas normativas desarrolladas en los últimos años, promovidas e implementadas a través de sus respectivos Consejos Nacionales.

Otro ejemplo es el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe), que reúne a 22 Conferencias Episcopales de la región y donde se reflexiona sobre los problemas de la Iglesia local y se planifican las acciones necesarias para enfrentarlos. Este organismo publicó en noviembre de 2022 el documento Política Institucional de Cuidado y Protección en el que plantea, reconociendo la gravedad del problema para la Iglesia universal, la necesidad de desarrollar políticas propias para cuidar, proteger y garantizar la

integridad de quienes se acercan a esta institución en busca de la atención correspondiente. Con este mismo espíritu han surgido recientemente en la región iniciativas como la de la Conferencia Episcopal de Paraguay, a través de la creación del nuevo Centro de Estudios sobre la Dignidad Humana y la Prevención de Abusos, inaugurado el 13 de marzo de 2023 en la ciudad de Asunción.

El Papa Francisco ha dado pasos decisivos en los últimos cinco años, con la certeza de que no hay marcha atrás.

La Iglesia está despertando la sensibilidad y la conciencia de este terrible flagelo que constituyen los abusos sexuales, así como la urgente necesidad de honrar el sufrimiento de las víctimas y sus familias, y legítimar su petición y clamor de justicia para ellas.

*Cardenal Capuchino Presidente de la Pontificia Comisión para la Protección de Menores

Pueblos indígenas

VIENE DE LA PÁGINA 5

les, todos los participantes del sínodo tuvimos la posibilidad de hablar ante todos los presentes y escucharnos, el Papa Francisco siempre estuvo presente escuchándonos y animándonos a desbordarnos y no tener miedo, el ejercicio de escucharnos los unos a los otros ayudó a conocernos un poco mejor. En el sínodo se trataron aspectos fundamentales pero lo que resonó con mayor fuerza fue el pedido explícito que la Iglesia en la Amazonia fuera una aliada fuerte que apoye y acompañe y lucha contra las injusticias, pero también promueve y genera conciencia en sus feligreses el cuidado de un Bioma insustituible para la humanidad, llamándolo como "Casa Común" siendo la segunda área más vulnerable del mundo por la crisis del clima.

Por primera vez en la historia, Pueblos indígenas, Obispos, Cardenales hablábamos de cómo debe caminar la Iglesia de Cristo con rostro Amazónico, muchas reflexiones, aportes acompañados de Oración para tener la fuerza del discernimiento para una verdadera conversión integral, pastoral, cultural, ecológica, sinodal, pienso que el sínodo Amazónico fue también un espacio de aprendizaje.

En el marco del sínodo amazónico había muchas cosas sucediendo, creo que la presencia de los Pueblos Indígenas tuvo un impacto de distintas maneras, positivas y también adversas y ante eso había retos que superar, ¿Cómo lograr que aquella gente incrédula mire en la Amazonia la presencia de Dios? Tal vez si se dieran cuenta que Dios actúa de maneras imprevisibles e hicieran el esfuerzo de entender porque se presenta ante nosotros nuevos caminos, el espíritu actuaría y se abriría el entendimiento, aun tengo esperanza que eso sea posible, para aquellos a quienes nuestra presencia en Roma les fue incomoda.

La reunión privada con el Papa Francisco y los representantes de los Pueblos Indígenas en el sínodo fue emocionante, pienso que el Papa Francisco sin ser amazónico sentía y conocía a la Amazonia, su claridad siempre me ha sorprendido, al final de la reunión sus palabras nos han quedado grabadas. No permitan que nadie les atropelle y les pasen por encima, la Iglesia les necesita.

El documento Sinodal recogió todo lo trabajado en los 21 días del sínodo y fue sometido a votación y aprobado teniendo ya el documento final que fue publicado con la fotografía de la reunión con el Papa Francisco y los representantes indígenas del sínodo, Titulado "Amazonia, nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral". Antes de retornar del sínodo entregue en manos del Papa Francisco una carta, firmada por Gregorio Díaz Mirabal Coordinador de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica COICA y mi persona, pidiendo apoyo e insistiendo nuevamente en la importancia de que ya no haya ningún tipo de inversión en extractivismo y combustibles fósiles.

Días después que llegué a Ecuador recibí la noticia que el Papa Francisco había delegado a tres personas para ser parte del equipo post sinodal, 2

indígenas y una religiosa, entre los nombres indígenas se encontraba el mío, una designación de mucha responsabilidad, pero también de mucho honor.

El 12 de febrero del 2020, día del Oriente Ecuatoriano, fecha simbólica para los ecuatorianos, recibimos la publicación de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*, del Santo Padre Francisco, en ella se vuelca los sueños de una Amazonia que lucha por los derechos, conserve su cultura, cuide su Bioma hermoso considerándolo igual que nosotros los de sarayaku un ser único que se relaciona. También plantea un sueño eclesial en la que la Iglesia realmente este al lado de los Pueblos Oprimidos, inculturándose y encarnándose.

Además, reconoce y pide que las personas reconozcan toda la injusticia que vivimos los pueblos amazónicos y las nuevas formas de explotación humana.

Un Papa Francisco del Pueblo, al que todos le podemos sentir cerca, cuyo sentimiento hacia la Amazonia es real, pues cuando se refiere a ella le dice "querida", un líder mundial que hace que el mundo ponga sus ojos preocupados y a veces incrédulos en el bioma y las culturas Amazónicas un líder que nos insta a desbordarnos y generar cambios reales dándonos respaldo para los nuevos procesos que se dan en la Amazonia.

Así empezamos este CAIROS, que la llegada de la pandemia no lo pudo detener, asambleas virtuales, reuniones, discernimiento, han servido para avanzar y aportar en la Conferencia Eclesial Amazónica CEAMA.

Octubre del 2022 recibimos con alegría el decreto del Papa Francisco en el que reconoce a la CEAMA como una organización de la Iglesia Católica, con personería jurídica canónica pública. Actualmente soy parte del equipo que acompaña al cardenal Pedro Barreto y en este sueño de una Iglesia con rostro amazónico, el sueño de uno de los líderes de mi Pueblo, el Cristo con rostro Indígena que celebra su matrimonio en un Pueblo Indígena amazónico no podrían ser más certeras y más proféticas.

10 años han pasado desde que el Papa Francisco asumió el pontificado y los cambios para la Amazonia son muy significativas, la periferia Amazónica es el centro de los cambios en los nuevos tiempos, muchos Obispos están comprometidos en caminar junto al pueblo que sufre, que lucha que demanda, pero también están haciendo el esfuerzo de avanzar en una Iglesia inculturada, observando y escuchando y encontrando la presencia celestial en su gente y en su bioma.

Personalmente yo me siento bendecida, porque siento que todo tenía que ser como ha sido, mi sueño de una Iglesia que acompaña a un Pueblo que lucha y que sufre esta encaminada, las oraciones y la dedicación de mis padres como los primeros catequistas Amazónicos ha dado sus frutos, ahora toca continuar en este sueño conjunto que es ya el sueño de muchos.

*Patricia Gualinga, representante del Pueblo Kichwa de Sarayaku (Ecuador)

Mensaje del Papa al II Congreso Latinoamericano en Asunción, Paraguay

"Su trabajo a favor de la protección de los más vulnerables es urgente y esencial". Lo escribió el Papa Francisco en un mensaje enviado a los participantes en el II Congreso Latinoamericano de Prevención de Abusos.

Organizado por la Conferencia Episcopal Paraguaya, la Pontificia Comisión para la Protección de Menores y Ceprome, bajo el lema "Atender, Informar y Comunicar: Claves para una gestión eficaz en los casos de abuso sexual" se celebró en Asunción (Paraguay) del 14 al 16 de marzo. El Pontífice recordó que la identificación de "procedimientos claros para la protección de las personas vulnerables en la Iglesia debe convertirse en una prioridad" en cada diócesis y comunidad eclesial.

Por ello, es necesario que la Comisión Pontificia vele por la correcta aplicación del motu proprio *Vos estis lux mundi*, para que "las personas víctimas de abusos tengan vías claras y accesibles para buscar justicia". Francisco subrayó que este fenómeno "ha dejado una herida indeleble en el cuerpo de Cristo, la Iglesia".

Y quien minimice "el impacto de esta historia o minimice el peligro actual deshonra a aquellos que han sufrido tanto y engaña a aquellos a quienes dicen servir".

Los responsables de la Iglesia, señala el Papa, han hecho, sin embargo, "mucho para enfrentar este mal y evitar que se repita". Y el encuentro de Paraguay representa una expresión más de "este deseo de cambio en nuestra Iglesia, en la estela del "proceso sinodal de encuentro, escucha, reflexión y ayuda mutua".

Por ello, Francisco anima a tomar nuevas iniciativas e invita a seguir adelante, anunciando también que ha pedido a la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores que supervise y verifique la idoneidad de las políticas y las prácticas correctas en toda la Iglesia y que elabore un informe indicando las situaciones en las que aún es necesario actuar.

El Papa prosigue sus reflexiones sobre la pasión por la evangelización

En la Iglesia todos tienen la misma dignidad de cristianos al servicio de los demás

En la Iglesia «todos son iguales, somos iguales y cuando una de las partes se cree más importante que los otros y levanta un poco la barbilla, se equivoca». Lo remarca el Papa Francisco en la audiencia general del mañana del miércoles 15 de marzo, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo las catequesis sobre la pasión por la evangelización el Pontífice se detuvo sobre el «ser apóstoles en una Iglesia apostólica» y relanzando «la cuestión de la igualdad en dignidad» exhortó a «reflexionemos sobre muchos aspectos de nuestras relaciones, que son decisivas» para el anuncio.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Proseguimos las catequesis sobre la pasión de evangelizar: no sólo sobre «evangelizar» sino la pasión de evangelizar y, en la escuela del Concilio Vaticano II, tratamos de entender mejor qué significa ser «apóstoles» hoy. La palabra «apóstol» nos trae a la mente el grupo de los Doce apóstoles elegidos por Jesús. A veces llamamos «apóstol» a algún santo, o más en general a los obispos: son apóstoles, porque van en nombre de Jesús. Pero ¿somos conscientes que el ser apóstoles se refiere a cada cristiano? ¿Somos conscientes de que se refiere a cada uno de nosotros? En efecto, estamos llamados a ser apóstoles —es decir, enviados— en una Iglesia que en el Credo profesamos como apostólica.

Por tanto, ¿qué significa ser apóstoles? Significa ser enviado para una misión. Ejemplar y fundacional es el acontecimiento en el que Cristo Resucitado manda a sus apóstoles al mundo, transmitiéndoles el poder que Él mismo ha recibido del Padre y donándoles su Espíritu. Leemos en el Evangelio de Juan: «Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros». Como el Padre me envió, también yo os envío». Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo»» (20,21-22).

Otro aspecto fundamental del ser apóstol es la vocación, es decir la llamada. Ha sido así desde el principio, cuando el Señor Jesús «llamó a los que él quiso; y vinieron donde él» (Mc 3,13). Les constituyó como grupo, atribuyéndoles el título de «apóstoles», para que estuvieran con Él y para enviarlos en misión (cfr. Mc 3,14; Mt 10,1-42). San Pablo en sus cartas se presenta así: «Pablo, llamado a ser apóstol», es decir, enviado, (1 Cor 1,1) y también: «Pablo, siervo de Cristo, apóstol enviado por vocación, escogido para el Evangelio de Dios» (Rm 1,1). E insiste en el hecho de ser «apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos» (Gal 1,1); Dios lo ha llamado desde el seno de su madre para anunciar el evangelio entre los gentiles (cfr. Gal 1,15-16).

La experiencia de los Doce apóstoles y el testimonio de Pablo nos interpelan también a nosotros hoy. Nos invitan a verificar nuestras actitudes, a verificar nuestras elecciones, nuestras decisiones, sobre la base de estos puntos firmes: todo depende de una llamada gratuita de Dios; Dios nos elige también para servicios que a veces parecen sobrepasar nuestras capacidades o no



corresponder a nuestras expectativas; a la llamada recibida como don gratuito es necesario responder gratuitamente. Dice el Concilio: «La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado» (Decr. *Apostolicam actuositatem* [AA], 2). Se trata de una llamada que es común, «como común es la dignidad de los miembros, que deriva de su regeneración en Cristo; común la gracia de la filiación; común la llamada a la perfección: una sola salvación, única la esperanza e indivisa la caridad» (LG, 32).

Es una llamada que se refiere tanto a aquellos que han recibido el sacramento del Orden, como a las personas consagradas, como a cada fiel laico, hombre o mujer, es una llamada a todos. Tú, el tesoro que has recibido con tu vocación cristiana, estás obligado a darlo: es la dinamicidad de la vocación, es la dinamicidad de la vida. Es una llamada que capacita para desempeñar de forma activa y creativa la propia tarea apostólica, en el seno

de una Iglesia en la que «hay variedad de ministerios, pero unidad de misión. A los Apóstoles y a sus sucesores les confirió Cristo el encargo de enseñar, de santificar y de regir en su mismo nombre y autoridad. Mas también los laicos: todos vosotros; la mayoría de vosotros sois laicos. También los laicos, hechos partícipes del ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen su cometido en la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo» (AA, 2). En este cuadro, ¿cómo entiende el Concilio la colaboración del laicado con la jerarquía? ¿Cómo lo entiende? ¿Se trata de una mera adaptación estratégica a las nuevas situaciones que surgen? En absoluto, en absoluto: hay algo más, que va más allá de las contingencias del momento y que mantiene su propio valor también para nosotros. La Iglesia es así, es apostólica. En el marco de la unidad de la misión, la diversidad de carismas y de ministerios no debe dar lugar, dentro del cuerpo eclesial, a

categorías privilegiadas: aquí no hay una promoción, y cuando tú concibes la vida cristiana como una promoción, que el que está encima manda a los otros porque ha logrado trepar, esto no es cristianismo. Esto es paganismo puro. La vocación cristiana no es una promoción para ir hacia arriba, ¡no! Es otra cosa.

Y si hay una cosa grande se debe a que, aunque «algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos en un lugar quizá más importante, doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo» (LG, 32). ¿Quién tiene más dignidad en la Iglesia: el obispo, el sacerdote? No... todos somos cristianos al servicio de los demás. ¿Quién es más importante en la Iglesia: la monja o la persona común, bautizada, el niño, el obispo...? Todos son iguales, somos iguales y cuando una de las partes se cree más importante que los otros y levanta un poco la barbilla, se equivoca.

Eso no es la vocación de Jesús. La vocación que Jesús da, a todos —también a aquellos que parecen estar en lugares más altos—, es el servicio, servir a los otros, humillarte.

Si tú encuentras una persona que en la Iglesia tiene una vocación más alta y tú la ves vanido-

sa, tú dirás: «Pobrecillo»; reza por él porque no ha entendido qué es la vocación de Dios. La vocación de Dios es adoración al Padre, amor a la comunidad y servicio.

Esto es ser apóstoles, este es el testimonio de los apóstoles. La cuestión de la igualdad en dignidad nos pide que reflexionemos sobre muchos aspectos de nuestras relaciones, que son decisivas para la evangelización. Por ejemplo, ¿somos conscientes del hecho de que con nuestras palabras podemos dañar la dignidad de las personas, arruinando así las relaciones dentro de la Iglesia? Mientras tratamos de dialogar con el mundo, ¿sabemos también dialogar entre nosotros creyentes? ¿O en la parroquia uno va contra otro, uno habla mal del otro para trepar más? ¿Sabemos escuchar para comprender las razones del otro, o nos imponemos, quizá también con palabras suaves? Escuchar, humillarse, estar al servicio de los otros: esto es servir, esto es ser cristiano, esto es ser apóstol. Queridos hermanos y hermanas, no temamos plantearnos estas preguntas.

Huyamos de la vanidad, de la vanidad de los puestos. Estas palabras nos pueden ayudar a verificar la forma en la que vivimos nuestra vocación bautismal, cómo vivimos nuestra forma de ser apóstoles en una Iglesia apostólica, que está al servicio de los demás.

Una petición «a las partes en guerra de respetar los lugares religiosos»: el Papa Francisco lo formuló al finalizar la catequesis, saludando como es habitual a los fieles presentes en la plaza San Pedro. Inspiró su llamamiento no sólo el constante pensamiento por el «martirizado pueblo ucraniano», sino también las hermanas ortodoxas de la Lavra de Kyev, porque— explicó «las personas consagradas a la oración, de cualquier confesión, están apoyando al pueblo de Dios». En tal circunstancia el Papa recordó a las víctimas del ciclón que golpeó Malawi. La audiencia general después concluyó con el canto del Pater noster y la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Dentro de unos días celebraremos la solemnidad de san José, patrono de la Iglesia universal. Pidamos a Dios, por intercesión de este querido santo, que nos ayude a ser apóstoles fieles y valientes, abiertos al diálogo y dispuestos a afrontar los desafíos de la evangelización. Quiero agradecer de una manera especial a todas las personas pertenecientes a los partidos políticos y referentes sociales de mi país, que se han unido para firmar una carta de saludo con motivo del décimo año del pontificado. Gracias por este gesto. Se me ocurre decirles —así como se han unido para firmar esta carta— qué lindo que se unan para hablar, para discutir y llevar la patria adelante. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

“Vivo es el Dios a cuyo servicio estamos”

Las carmelitas descalzas transforman una granja abandonada en un monasterio

S. MARIE, OCD

“Vivo es el Dios a cuyo servicio estamos”: estas palabras del profeta Elías, el gran inspirador de al orden carmelita, han sido meditadas a menudo por muchos de nosotros. Sin embargo, el periodo de la construcción y del traslado del nuevo monasterio nos ha dado la oportunidad de experimentar su validez de una forma increíble. Usando las palabras del Papa Francisco, Dios nos ha llamado en la “periferia” donde, paradójicamente, estamos mucho más cerca de la gente que en el centro de la metrópoli. Cada día podemos percibir cómo Dios trabaja por nosotras y cómo, en un lugar que parecía “olvidado por todos”, podemos testimoniar la vida contemplativa y también invitar a la plenitud de la vida. Ahora quisiera presentaros nuestra historia, a menudo “aventurera”, que estamos escribiendo todavía...

Quiénes somos

Somos una comunidad contemplativa de carmelitas descalzas, que vive en régimen de clausura papal; nuestra misión es la oración y la renuncia por las intenciones de la Iglesia y para la salvación de todos los hombres. Nuestra comunidad, el Carmelo de San José en Praga (República Checa), fue fundada en el siglo XVII por la Sierva de Dios Madre María Elegida de Jesús, originaria de Terni y fundadora de los monasterios de Viena, Graz y Praga.

El camino hacia la “periferia”

En el 2005 decidimos buscar un lugar más apto para vivir: de hecho, en nues-

tro monasterio cerca del Castillo de Praga disponíamos solo de un jardín muy pequeño, ya que el edificio no había sido originalmente concebido para el claustro; además, en esa zona el ruido aumentaba constantemente. En 2018 adquirimos una vieja granja en Drasty, un pueblo cerca de Praga, donde nos mudamos a inicios de 2020 y cedimos nuestro monasterio de Praga a nuestros hermanos, los carmelitas descalzos. Así inició la realización de un nuevo centro espiritual en Drasty, que servirá en parte a nosotras como monasterio y en parte estará abierto al público.

Se inicia en Drasty

El área de la granja, que había sido confiscada a la Iglesia durante el régimen comunista, fue devuelta solamente 25 años después de la “revolución de terciopelo”. Se estaba cayendo a pedazos y muchos pensaron que nunca podría ser restaurado. Era como si alguien hubiera decidido transformar lo que había sido una empresa agrícola en un único gran vertedero, sobre el que luego creció vegetación espontánea. Tras obtener una dispensa de la clausura papal para toda la duración del proyecto, a partir de 2018 —para ahorrar dinero— empezamos a acudir a Drasty para realizar los primeros trabajos. Al principio estábamos solas, pero luego San José, a quien siempre nos hemos encomendado todos los días, comenzó a enviarnos muchos ayudantes generosos.

Años de intenso trabajo

Después de años en un entorno muy cerrado, hemos retomado el trabajo al aire libre con mucha ilusión. Mirando hacia

atrás, reconocemos cómo Dios nos ha fortalecido milagrosamente. En los primeros meses, nuestra principal actividad fue la recogida de residuos y su carga en contenedores. Luego vino la eliminación de malas hierbas y malezas leñosas: las desbrozadoras y las motosierras eran equipos esenciales. Durante ese tiempo, algunas hermanas incluso aprendieron a conducir un tractor o una excavadora Bobcat.

Traslado a Praga

Durante la mudanza tratamos de hacer todo lo posible por nosotras mismas y con la ayuda de voluntarios. Y nuevamente hubo una intervención importante del Señor: después de todo los trabajos preparatorios, logramos mudarnos a Drasty en cuarenta días (un número muy simbólico para nosotras), con la ayuda de Dios y de personas generosas. Se necesitaron profesionales sólo una vez y sólo para algunos muebles voluminosos. Fueron días de un gran y agotador esfuerzo, que sin embargo nos unió y nos enriqueció.

Transformaciones

La granja sigue cambiando bajo nuestros ojos. Después de la intervención de una empresa de construcción, por ejemplo, la ruinosa “Casa del Granjero” ha vuelto a ser un monumento cultural... Lo que ahora se llama “Casa de la Visitación” debería acoger a los huéspedes en un futuro: nos consentirá ofrecer estancias a particulares, familias y grupos, tanto para el descanso como para diversos programas espirituales. Por el momento vivimos allí las monjas, al menos hasta que se completen las estructuras

indispensables del nuevo monasterio.

La construcción del monasterio

Después de una larga búsqueda para la selección de una empresa constructora, la construcción del monasterio comenzó en el otoño de 2021. El edificio constará del antiguo granero y tres alas nuevas, incluida una capilla dedicada a Santa Teresa a la que también podrá acceder el público. A finales de 2022, se completó la construcción preliminar de todo el cuadrilátero; ahora los trabajos se concentran en los interiores, incluso si no tenemos los fondos para terminarlos. Para obtener más información, consulte nuestra página web (<https://karmeldrasty.eu/es/>)

La vida en Drasty

Drasty se ha convertido en nuestra casa, el lugar donde podemos vivir de una forma mucho más natural, en contacto con la naturaleza y en una nueva intimidad con Dios Creador, cuya ayuda y protección hemos experimentado casi “tangiblemente”. Cuando el monasterio esté terminado, el ambiente será aún más propicio para la oración conduciendo a la plenitud de vida con Dios, pero ya sentimos fuertemente su presencia, y también muchos otros... Personas de todos los orígenes que ya vienen a nosotras, usando el poco espacio que podemos ofrecerles por el momento, muchas veces nos hablan de la paz y la alegría que experimentan en este lugar. Por lo tanto, esperamos que algún día Drasty pueda irradiar vida a todo el aire circundante.

#sistersproject